Litoral atlántico. Ensenada de Bolonia

La ensenada de Bolonia es un paisaje de gran poder evocador, en tanto que se trata de un lugar mítico y fundacional ya desde las primeras culturas históricas: las columnas de Hércules.

Como espacio de frontera, unas veces limitante, otras favorecedora de relaciones y flujos humanos, económicos y culturales, es una frontera múltiple: entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico, y también entre el continente europeo y el continente africano. Es por ello que se trata de un lugar clave en las diferentes fases de colonización cultural en la historia de Andalucía.

Junto a las huellas de la historia, las nuevas dimensiones que hoy plantea el Estrecho de Gibraltar, que continúa siendo un enclave de enorme importancia geoestratégica en el ámbito mundial, nodo de transportes en el que se produce una de las mayores concentraciones de tráfico marítimo internacional, y a través del cual se canalizan las siempre complejas y difíciles relaciones entre Europa y África, entre Andalucía y el norte de Marruecos.

Desde el punto de vista de los paisajes, el Estrecho es un espacio enormemente diverso. En primer lugar destaca, en una amplia y espectacular cuenca visual, la presencia cercana de la orilla africana, sus montañas y sus ciudades. Con este telón de fondo, los paisajes andaluces del área del Estrecho abarcan desde la concentración urbana, portuaria e industrial de la Bahía de Algeciras, a las abruptas estribaciones de las montañas Béticas en contacto con el mar, de los nuevos paisajes creados por las tecnologías de generación eléctrica a partir de molinos que aprovechan la energía eólica, o a los paisajes rurales y urbanos tradicionales que, igualmente, llegan hasta las orillas.

A este último tipo pertenece la imagen paisajística de la ensenada de Bolonia. Una escena, para muchos llamativa, del litoral, en la que predominan los elementos de un medio natural poco transformado y que, sobre todo, rompe con la imagen de la costa como paisaje fuertemente urbanizado por las actividades turísticas.

Pero, sin duda, lo que aporta una enorme singularidad a este paisaje, y refuerza la sensación que produce su contemplación, de hallarse ante un escenario atávico, construido por los dioses, es la presencia de la ciudad romana de Baelo Claudia, núcleo urbano cuyo esplendor se vincula con la pesca y elaboración de los atunes rojos en los momentos de sus migraciones entre el Atlántico y el Mediterráneo.

Las cumbres calizas

En un paisaje dominado por las oscuras sierras de areniscas de Los Alcornocales, los afloramientos calizos resaltan un acusado contraste. Al ser más resistentes a la erosión, muestran relieves más abruptos y menos colonizados por la vegetación. Junto a su altura, que los convierte en hitos destacados visualmente, hay que mencionar la diversidad cromática que las sierras blancas introducen en el paisaje.

Usos urbanos actuales

El asentamiento urbano actual de la ensenada de Bolonia, el núcleo de El Lentiscal, muestra la singularidad de tratarse de un asentamiento tradicionalmente agrario, de pequeñas dimensiones. Recientemente, los procesos de crecimiento de nuevos usos turísticos, van alterando la fisonomía de este paisaje urbano tradicional.

Pinares costeros

En el borde de la Sierra de La Plata, sobre materiales arenosos que forman una duna de gran tamaño, se encuentran bosques aislados de pinos, antiguamente muy abundantes y hoy más reducidos en todo el litoral atlántico andaluz, y que dan variedad y singularidad al paisaje.

Las sierras litorales

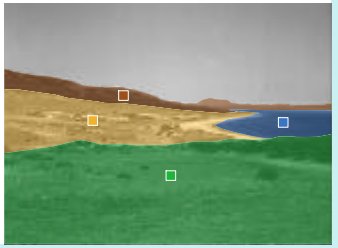
En este tramo del litoral, las sierras y montes de areniscas de Los Alcornocales se alinean perpendicularmente a la línea de costa, dando lugar a la formación de calas y ensenadas entre las líneas montañosas. Aquí, en primer término, la Sierra de la Higuera desciende hacia el mar. Al fondo, las siguientes alineaciones de la Sierra de Fates y la Sierra del Cabrito. En estas sierras, los materiales de areniscas, duras pero muy alterables por la erosión eólica, adoptan formas de relieve suaves y redondeadas, y sobre ellas se encuentra el bosque dominante de alcornocal.

La ciudad histórica

Baelo Claudia, fundación púnica hacia el siglo IV antes de nuestra era, fue en época romana la segunda ciudad en importancia en el área del Estrecho, situada en el camino entre Carteia (en la Bahía de Algeciras) y Gades. Su ya comentada especialización en la pesca y transformación del atún llegó a reportarle una importante dimensión y una cierta prosperidad urbana, cuya huella es claramente perceptible en el paisaje actual: un notable foro con edificios públicos entre los que destacan tres templos situados en altura, baños públicos, el teatro, amplias instalaciones industriales para la transformación de la pesca... hablan del grado de desarrollo que alcanzó esta cultura urbana. Hoy, convertida en conjunto arqueológico, la ciudad aporta un recurso de especial valor para el paisaje de la ensenada.

Zonas de matorral y pastizal

En las zonas más abiertas y de menor relieve, sobre materiales arcillosos, aparecen espacios desarbolados a consecuencia de la presión ganadera tradicional (el vacuno retinto). El matorral de retamas y lentiscos acompaña a los ricos pastizales de la zona.

Playa y línea de costa

La ensenada, formada entre dos salientes montuosos, forma una playa de abundantes y finas arenas blancas que se continúa en potentes dunas. Uno de los valores de esta playa radica en el hecho de mantenerse en gran medida natural, no urbanizada (pese a la presencia de usos urbanos en el interior) al modo del paisaje de otros tramos litorales turísticos. Ese contacto entre el espacio rural y el mar es, con toda seguridad, uno de los rasgos paisajísticos más destacados.